

## **¿Ciclo pos-neoliberal? Una aproximación histórico-conceptual a la crisis del neoliberalismo en Sudamérica**

**Post-neoliberal cycle? A historical-conceptual approach to the crisis of neoliberalism in South America**

### **RESUMEN**

La crisis del neoliberalismo en Sudamérica, a principios del siglo XXI, abrió un nuevo escenario político caracterizado por el surgimiento de nuevos movimientos sociales y gobiernos de izquierda o progresistas que comienzan a disputar los núcleos centrales del Consenso de Washington. La emergencia de esta nueva etapa política impulsó un intenso debate académico en torno a las categorías teóricas más pertinentes para explicar y “nombrar” dichos procesos y experiencias. A pesar de la multiplicidad de perspectivas y enfoques que se elaboraron, la noción de post-neoliberalismo fue la que tuvo mayor impacto y suscitó más controversias (Stoessel, 2015:7). En este trabajo intentamos debatir con dicha categoría y proponer como alternativa la de “crisis de legitimidad política del neoliberalismo” (Gago, 2014). En primer lugar, realizaremos una reconstrucción y análisis de la etapa política que se abre con la crisis del neoliberalismo señalando los elementos de continuidades y rupturas con la etapa de auge neoliberal. En un segundo momento, introduciremos los diferentes proyectos políticos que se configuraron luego de la crisis de neoliberalismo en Sudamérica. Por último, recuperaremos la categoría teórico-conceptual de “crisis de legitimidad política del neoliberalismo” para mencionar la nueva etapa política que se abre en la región.

**PALABRAS CLAVE:** Neoliberalismo, Post-neoliberalismo, Crisis de legitimidad política del neoliberalismo.

### **ABSTRACT**

The neoliberalism crisis in South America, at the beginning of the XXI century, opened a new political scenario distinguished by the emergence of new social movements and left or progressive governments that question the key aspects of Washington Consensus. The development of this new political period motivated an intense academic debate around the appropriate theoretical categories to explain and “name” those political processes and experiences. Despite the multiplicity of perspectives and approaches that were elaborated, the notion of post-neoliberalism had a major impact and generated more controversies (Stoessel, 2015:7). In this work we try to discuss that notion and propose as an alternative the category “crisis of political legitimacy of neoliberalism” (Gago, 2014). First, we reconstruct and analyze the political period that begins with the crisis of neoliberalism, pointing out the elements of continuity and change regarding the neoliberal phase. Second, we introduce the diverse political projects that were configured after the neoliberal crisis in South America. Finally, we assume the theoretical category of “crisis of political legitimacy of neoliberalism” to think about the new political scenario opened in the region at that historical moment.

**KEY WORDS:** Neoliberalism, Post-neoliberalism, Crisis of Political Legitimacy of Neoliberalism.

Fecha de recepción: 1 de septiembre de 2016

Fecha de aceptación: 7 de octubre de 2016

## **¿Ciclo pos-neoliberal? Una aproximación histórico-conceptual a la crisis del neoliberalismo en Sudamérica**

**María Gabriela Rhó\***

### **Introducción**

En Sudamérica, desde comienzos de los años setenta, a través de la instauración de dictaduras cívico-militares, se sientan las bases del régimen político y económico neoliberal mediante el desmantelamiento del “Estado de Bienestar”<sup>1</sup>, el disciplinamiento de la mano de obra, el desarme e ilegalización de las organizaciones obreras y las fuerzas políticas que las representaban (Elías, 2014: 257). Sin embargo, el período de auge y consolidación del neoliberalismo se registra en los años noventa, luego de la restauración democrática, con la adhesión de los gobiernos de la región a los lineamientos del Consenso de Washington. El mismo consistió en un programa de políticas macroeconómicas impulsadas por organismos multilaterales de créditos como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) que supuso la desregulación y liberalización del comercio, la apertura de la economía a la inversión extranjera directa, la liberalización financiera, medidas de ajuste fiscal de carácter regresivo, reducción del gasto público en materia social, privatización de empresas públicas, políticas de flexibilización laboral y, la desregulación del Estado en su rol intervencionista en la planificación de la economía y la sociedad, entre otras medidas (Elías, 2014: 258; Sader, 2004: 61).

Más de una década de políticas neoliberales condujo a una nueva etapa de acumulación de capital centrada en la transnacionalización de las economías sudamericanas bajo la hegemonía del capital financiero en su forma especulativa, que fue generado y acompañado por la instalación de un nuevo modelo de dominación política (Svampa, 2005). Así, cristaliza un escenario caracterizado por la concentración del poder político y del capital productivo en manos de las elites ligadas al poder internacionalizado; el aumento de la dependencia de las económicas de la región; la acentuación de las desigualdades sociales preexistentes producto de la fragmentación social ligada a las políticas de precarización y flexibilización de las relaciones de trabajo y la quita de derechos sociales básicos a amplios sectores de la población (Sader, 2004:60; Sader, 2008:14; Svampa, 2008:76).

De este modo, a fines de la década del noventa se comienzan a visualizar el fracaso y los límites de las reformas de ajuste y reestructuración neoliberal, generando un ciclo de crisis económica, política y social en los países de la región (Félez, 2011: 247). La crisis del neoliberalismo en Sudamérica, a principios del siglo XXI, abrió un nuevo escenario político caracterizado por el surgimiento de nuevos movimientos sociales y gobiernos de izquierda o progresistas que comienzan a disputar los núcleos centrales del Consenso de Washington. La

---

\* Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: [mgabrielarho@gmail.com](mailto:mgabrielarho@gmail.com)

<sup>1</sup> Al hablar de Estado de Bienestar retomamos los planteos de Svampa (2005: 9-22) quién señala que a pesar de las limitaciones estructurales y la diversidad de experiencias es posible hablar de un modelo de Estado de Bienestar o Estado Social para la región sudamericana. Éste se caracterizaba por un modelo de integración que suponía en el plano económico una concepción del desarrollo vinculada a la etapa de industrialización por sustitución de importaciones y una estrategia mercado-internista; implicaba el reconocimiento del Estado como agente y productor de la cohesión social, principalmente por medio del gasto público social, lo que se tradujo en una ampliación de la ciudadanía y la incorporación a la vida política de una parte importante de la clase trabajadora.

emergencia de esta nueva etapa política impulsó un intenso debate académico en torno a las categorías teóricas más pertinentes para explicar y “nombrar” dichos procesos y experiencias políticas. A pesar de la multiplicidad de perspectivas y enfoques que se elaboraron, la noción de post-neoliberalismo fue la que tuvo mayor impacto y suscitó más controversias (Stoessel, 2015: 7). En este sentido, en este trabajo, a partir de una revisión de la literatura especializada en torno al tema propuesto, intentamos debatir con dicha categoría y proponer como alternativa la de “crisis de legitimidad política del neoliberalismo” (Gago, 2014). En primer lugar, realizaremos una reconstrucción y análisis de la etapa política que se abre con la crisis del neoliberalismo en Sudamérica señalando los elementos de continuidades y rupturas con la etapa de auge neoliberal. En un segundo momento, introduciremos los diferentes proyectos políticos que se configuraron luego de la crisis de neoliberalismo en Sudamérica. Por último, recuperaremos la categoría teórico-conceptual de “crisis de legitimidad política del neoliberalismo” para mencionar la nueva etapa política que se abre en la región.

### **La crisis del neoliberalismo en Sudamérica: una reconstrucción histórica**

Como primer elemento de análisis, consideramos importante recuperar dos procesos que habilitaron y configuraron las características principales del nuevo escenario político abierto luego de la crisis del neoliberalismo en la región. En primer lugar, señalar la centralidad de la recomposición política del “pueblo trabajador” bajo nuevas identidades, formas de resistencia, objetivos y demandas sociales (Féiz, 2011: 248). El empobrecimiento y desarticulación de las sociedades y la fragmentación del movimiento obrero modificaron drásticamente las identidades clásicas del mundo del trabajo debido a la reducción del grueso de los trabajadores formales y el debilitamiento de sus espacios de representación política. Así, se produce el surgimiento de nuevos movimientos sociales que logran instalar en la agenda regional un discurso antisistémico crítico a la globalización neoliberal. En este sentido, los procesos de resistencia al neoliberalismo en la década del noventa fueron producto de las luchas de los movimientos sociales que, a partir de 1999, construyen espacios de coordinación y debates logrando articular luchas y demandas contra el régimen neoliberal (Sader, 2008: 15). El Movimiento sin Tierra en Brasil, las nuevas organizaciones urbanas y rurales en Venezuela, las organizaciones campesinas e indígenas en Ecuador y Bolivia y los movimientos piqueteros y de desocupados en Argentina son una expresión de esta recomposición de clase (Féiz, 2011: 249). En Sudamérica la crisis política alcanzó niveles excepcionales y logró efectos más profundos que en el resto de los países periféricos lo que permitió inaugurar, de la mano de dichos movimientos sociales, una nueva etapa política. De este modo, este período que puede denominarse de ofensiva anti-neoliberal, es el trasfondo histórico donde se constituyen las críticas y resistencias a la hegemonía neoliberal ortodoxa del Consenso de Washington que, en la etapa posterior, van a cristalizar en programas políticos organizados que, en muchos casos, llegan a formar parte, influenciar o condicionar organizaciones partidistas electas en varios gobiernos nacionales (Puello Socarrás, 2015: 30).

En segundo lugar, creemos fundamental destacar las transformaciones en el plano internacional, que provocaron nuevos esquemas de poder global modificando los márgenes de inserción y autonomía de los países de Sudamérica respecto a las economías centrales. Por un lado, se produce una pérdida de importancia estratégica de la región sudamericana para Estados Unidos. En este sentido, los atentados del 11 de septiembre de 2001<sup>2</sup> cambiaron su

---

<sup>2</sup> El 11 de septiembre de 2001 se produjeron una serie de atentados en Estados Unidos mediante el impacto de aviones de pasajeros hacia varios objetivos como ser las Torres Gemelas y el Pentágono. La versión oficial estadounidense adjudica el acto a la red yihadista Al-Qaeda pero existen teorías alternativas que señalan la

agenda internacional, desplazando sus prioridades estratégicas a temas vinculados con la “seguridad” y lucha contra el “terrorismo” centrando su atención en países del Medio Oriente (Serbin, 2010: 6). A su vez, el rechazo al proyecto panamericanista de integración económica denominado ALCA (Alianza de Libre Comercio de las Américas) por parte de los movimientos sociales y de los gobiernos de la región en la Cumbre de Presidentes en Mar del Plata en 2005 reorienta las negociaciones estadounidenses al respecto. Así, adopta la modalidad de impulsar la firma de tratados bilaterales de comercio con aquellos gobiernos que se muestran reacios a romper dichas relaciones y son proclives a la continuidad de estrategias de apertura en vinculación con países centrales (Marchini, 2013:72). Por otro lado, entre 2002 y 2008 se produce un incremento inigualable de los precios de los bienes primarios en el mercado mundial. Los altos precios de los combustibles fósiles, como el petróleo y el gas, los minerales brutos y los bienes agrícolas permitieron ingresar a los países sudamericanos en un ciclo de bonanza comercial y económica, que permitió mayores márgenes de autonomía e independencia relativa en su participación e inserción política y económica a nivel internacional (Jaramillo, 2012: 66). Por lo que la hegemonía económica de Estados Unidos es puesta en cuestión ya que comienzan a diversificarse los vínculos comerciales hacia los mercados emergentes asiáticos, marcando una tendencia a la superación del unilateralismo por el multilateralismo (Estrada Álvarez, 2014: 109).

A partir de los elementos señalados vemos como, luego de la crisis económica, política y social del neoliberalismo a principios de la década del 2000, comienza a ponerse en cuestión la legitimidad del Consenso de Washington en Sudamérica. Esto constituyó un punto de inflexión y quiebre en el devenir de los procesos políticos de la región que llevó a un cambio en el escenario político regional con la emergencia de nuevos gobiernos de centro-izquierda o progresistas que comienzan a disputar algunos lineamientos del consenso neoliberal de la década del noventa (Svampa, 2008: 81). De este modo, puede señalarse el comienzo de una nueva etapa en Sudamérica respecto al contenido de las agendas, políticas y discursos de la mayoría de los gobiernos de la región. Entre los elementos de ruptura con la etapa de auge neoliberal podemos señalar la redefinición de las articulaciones entre el Estado y la sociedad y entre democracia directa y representativa; la recuperación de la capacidad reguladora del Estado respecto al mercado; el impulso de políticas de inclusión y redistribución de ingreso tendientes a recomponer las condiciones de vida de los sectores medios y populares; el restablecimiento de derechos laborales e incremento de los niveles de empleo; la estatización de empresas y servicios públicos privatizados durante la etapa de auge neoliberal; la aprobación de medidas y leyes que responden a demandas de los movimientos sociales y el cambio en la política de integración regional e internacional, entre otros elementos (Varesi, 2014: 256-257; Svampa, 2008: 81; Stoessel, 2014: 8-9). En efecto, Elías (2014: 262) señala que “la existencia misma de gobiernos progresistas es una manifestación de importantes cambios en la correlación de fuerzas en el Cono Sur, aunque estos cambios sean fuertes en el plano político electoral, menores en lo ideológico y mínimos en el plano económico”.

No obstante ello, a pesar de la centralidad de las rupturas señaladas, la nueva etapa que se abre aún manifiesta fuertes continuidades respecto a la etapa de auge neoliberal. En este sentido, se advierte un cambio en el modelo de acumulación produciéndose el pasaje de un régimen basado en la valorización financiera a uno asentado en el agronegocios y en la extracción/exportación de bienes naturales sin mayor valor agregado. El nuevo orden

económico, denominado “Consenso de los Commodities” (Svampa, 2013: 31), se encuentra sustentando en el boom de los precios de las materias primas y supone la puesta en marcha de megaproyectos tendientes al control, extracción y explotación de bienes naturales cuya exportación se encuentra destinada a los países centrales y nuevas potencias emergentes. El mismo representa un proceso de reprimarización de las economías de la región, la pérdida de la soberanía alimentaria, la profundización del monocultivo, la ocupación destructiva de territorios, la mercantilización de la tierra y el incremento del papel de las empresas transnacionales como agente fundamental del proceso extractivista, encontrándose las empresas locales como socios subordinados (Elías, 2014: 263; Svampa, 2013: 30-34). Este proceso de acumulación neoextractivista sigue inserto en un patrón de desarrollo neoliberal ya que, por un lado, no cuestiona el papel subordinado de la región en la división global del trabajo como exportador de materias primas produciendo nuevas asimetrías y profundizando las ya existentes<sup>3</sup> y, por el otro, sigue negociando con las mismas fracciones de clase que hegemonizaron el período neoliberal (Gambina y Pinazo, 2014: 102).

En relación con lo anterior, otro elemento que tensiona a los proyectos políticos de la región es el papel del Estado. En esta nueva etapa, si bien es innegable la recuperación de las capacidades del mismo como agente de redistribución de recursos, organizador de la vida política y actor económico relevante en el mercado, es necesario problematizar las características de dicho “retorno”. De este modo, la regulación e intervención estatal es entendida en tanto permita y facilite el pleno funcionamiento de los mercados encontrándose su accionar limitado y en estrecha asociación con las demandas y necesidades de los capitales privados multinacionales<sup>4</sup> (Svampa, 2013: 38). Esta forma de intervención no demuestra la existencia de avances hacia un proyecto alternativo del dominio y control del capital que permitan dilucidar cambios estructurales que rompan con la lógica de poder neoliberal (Elías, 2014:263). Asimismo, sin negar el carácter progresista de las políticas redistributivas, en muchos casos siguen asentadas en similares lógicas compensatorias implementadas en los años noventa y dejando poco margen de autonomía al Estado<sup>5</sup> ya que su puesta en marcha, dependen de la ganancia de la renta extractivista y la capacidad estatal de controlar dicho excedente. Si bien entre los gobiernos sudamericanos hay diferencias en cuanto a cómo capturan esta renta y qué hacen con ella, el hecho de que en todos los casos las políticas de inclusión sean posibilitadas por dicha renta es un elemento que otorga fragilidad e inestabilidad a las mismas (De Gori, 2016: 40).

### **Heterogeneidad de los proyectos políticos y estrategias en disputa**

---

<sup>3</sup> Svampa señala que la expresión “Consenso de los Commodities” no solo refiere a un proceso económico sino también conlleva una carga ideológica -política en el sentido que busca legitimar el discurso respecto al carácter irrevocable de la dinámica extractivista como generador de ventajas comparativas. Este discurso tiende a aceptar como destino el rol de América Latina como exportador de materias primas minimizando y relegando las consecuencias ambientales y los nuevos marcos de dependencia económicos y políticos que implica (Svampa, 2013: 35-37).

<sup>4</sup> Elías (2014: 259) señala que estas transformaciones en el papel del Estado responden a las llamadas reformas de segunda generación impulsadas por el Banco Mundial y son adoptadas por los gobiernos progresistas como si fueran programas anti-neoliberales. Las mismas parten de diagnósticos negativos respecto a la desregulación del Estado y liberalización de los mercados impulsado por el neoliberalismo ortodoxo del Consenso de Washington. Así, proponen que el Estado pase a ser un instrumento que facilite el funcionamiento de los mercados mediante un redireccionando de su función, lo que implicó acotarlo al papel de socio, regulador e impulsor de un proceso de desarrollo en los que los mercados y las empresas son los protagonistas principales (Elías, 2014: 260).

<sup>5</sup> Nos referimos a que la iniciativa política de los Estados queda subsumida a las lógicas del mercado internacional y a la profundización de la reprimarización de la economía.

En base a lo desarrollado hasta el momento, podemos afirmar que el espacio sudamericano estuvo marcado por una fuerte impronta de quiebre neoliberal sin que ello signifique la salida del neoliberalismo. Este nuevo escenario cristalizó en una multiplicidad de proyectos alternativos y experiencias nacionales que no pueden ser homogeneizadas y reducidas a un único patrón de respuestas a la crisis. En este sentido, se pueden identificar tres vías y estrategias que adoptaron los diversos gobiernos sudamericanos, dentro de las cuáles, a su vez, se presentan matices por lo que no podemos hablar de proyectos políticos homogéneos.

En primer lugar, los casos más paradigmáticos son los gobiernos de Venezuela (desde 1999), Ecuador y Bolivia (desde 2006) debido a que llevaron adelante rupturas radicales en relación a la etapa de auge neoliberal. A través de reformas constitucionales, estos gobiernos incorporaron a la vida política a sectores populares históricamente excluidos (Félicz, 2011: 256), ya que construyeron una nueva institucionalidad estatal asentada en espacios de participación que combina instancias de democracia representativa y directa. Estos procesos constituyentes permitieron avanzar de manera estructural hacia la democratización social, económica, política y cultural (Estrada Álvarez, 2014:108), lo que permitió empoderar e incluir al Estado de manera participativa y activa a sectores organizados y movimientos sociales “contrahegemónicos”<sup>6</sup>. A su vez este proceso fue acompañado por proyectos críticos a la modernidad colonial mediante el impulso de políticas interculturales y la configuración de Estados plurinacionales y pluriculturales. Respecto al modelo económico de desarrollo, si bien continúa asentado en la explotación y exportación de recursos naturales, se han hecho importantes avances en materia de nacionalización y expropiación de empresas estratégicas, abriendo así escenarios de disputas y enfrentamientos directos respecto al control de las mismas con los sectores concentrados del capital y las capas políticas dominantes aliadas. Pero lo que aglutina a estos casos es que apuestan a un proyecto político, económico y social contrahegemónico que interpela y cuestiona el sistema de dominación capitalista proponiendo construcciones de poder alternativas al mismo. Así, se impulsan desde el Estado, en diálogo y articulación con los sectores populares organizados, nuevas formas y prácticas de producción y reproducción social por fuera de las lógicas capitalistas neoliberales<sup>7</sup>. De modo que “Venezuela con su Socialismo Bolivariano del siglo XXI, Bolivia con su socialismo comunitario del Vivir Bien, y Ecuador con su socialismo del Buen Vivir marcan un destino superador del capitalismo” (Serrano Mancilla, 2016: 17).

En segundo lugar, encontramos un bloque de gobiernos que muestran mayores continuidades estructurales con el régimen neoliberal del Consenso de Washington. Estos no apelaron a una transformación radical del Estado, del régimen político y sistema partidario, sino que, “operando en ese marco, procuraron llevar adelante cambios en el plano del desarrollo económico y la justicia distributiva” (Stoessel, 2017: 10). Así, dentro de las

---

<sup>6</sup> Utilizamos aquí el concepto de contra hegemonía en sentido gramsciano. Si bien esta categoría no figura en los escritos de Gramsci puede desprenderse a partir de su noción de hegemonía, entendida esta como dirección intelectual y moral de las clases subalternas. La contra hegemonía es la práctica política mediante la cual se intenta desarticular la hegemonía dominante y re-articular los intereses de las clases subalternas en torno a una “visión del mundo” común, consolidando así un nuevo “bloque histórico”. Para ello es preciso desarrollar una estrategia de guerra de posiciones en todas las instituciones de la sociedad civil y de la sociedad política (del Estado en sentido ampliado) a través de las cuales las clases dominantes ejercen su dominación. Para este caso particular, nos referimos a la práctica contra hegemónica de los movimientos populares latinoamericanos frente a la hegemonía capitalista neoliberal, occidental y colonial de las clases dominantes (Campione, 2007: 135-181).

<sup>7</sup> Un ejemplo de esto es el desarrollo de la red de Comunas de producción en Venezuela que asentadas en los poderes comunales de diversas comunidades buscan promover formas pre-figurativas de producción y consumo cooperativas y comunitarias con base en las culturas locales.

estructuras heredadas del periodo de auge neoliberal, buscan reconfigurar un proyecto de modernización capitalista periférico que tenga mayor competitividad a nivel mundial con la mira puesta en generar crecimiento económico que permita impulsar a los Estados políticas de redistribución de ingresos a nivel nacional (Stoessel, 2017: 12). Brasil (desde 2003), Uruguay (desde 2004), Paraguay (durante el gobierno de Lugo en 2008 hasta el golpe parlamentario de 2012<sup>8</sup>) y Argentina (desde 2003) representan el bloque de países neodesarrollistas que sostienen modelos de crecimiento centrados en un patrón de acumulación liderado por la explotación de recursos naturales donde el actor dominante, con amplio poder sobre la economía, sigue siendo el gran capital local- de origen nacional o extranjero-pero de carácter transnacional (Félicz y López; 2012: 64). De este modo, no se cuestiona la estructura económica asentada en el poder de los grandes capitales transnacionales ya que el Estado no realiza avances profundos en el control de dichos recursos estratégicos, sino que se presenta como un competidor más en el mercado y se coloca al mismo tiempo, como promotor de una estrategia comercial y productiva orientada al desarrollo del capitalismo nacional (Stoessel, 2014: 11). Otra diferencia con el primer anillo de países es la forma de incorporación subordinada de los sectores medios y populares a la vida política ya que no se promueve la creación de instancias de democracia directa participativas en las estructuras del Estado y asimismo, los programas de redistribución de ingresos aún mantienen algunas lógicas compensatorias del periodo de auge neoliberal<sup>9</sup>.

Por último, encontramos países como Perú, Colombia y Chile que muestran fuertes continuidades con el modelo neoliberal ortodoxo del Consenso de Washington ya que no solo permanecen en el gobierno partidos vinculados con la centro-derecha, sino que son proclives a mantener en el plano económico políticas de apertura, desregulación y privatización. De este modo, estos países han optado por establecer tratados bilaterales de libre comercio, principalmente con Estados Unidos, y al mismo tiempo impulsaron en 2011 la Alianza del Pacífico. Ésta se asienta en una lógica de institucionalidad neoliberal debido a que su propósito es conformar un espacio regional que garantice el libre flujo de capitales y de mercancías en los países de la cuenca del pacífico incluyendo a Estados Unidos (Estada Álvarez, 2014:108). Asimismo, por ejemplo, países como Colombia permiten la presencia militar estadounidense en sus territorios bajo los argumentos de combatir el crimen organizado y controlar los grupos armados que aún persisten en el territorio.

### **Hacia una definición teórico-conceptual de la crisis del neoliberalismo en Sudamérica**

---

<sup>8</sup> Fernando Lugo se vio obligado a dejar su cargo presidencial el 22 de junio de 2012 producto de un juicio político realizado por la Cámara de Diputados e impulsado por la oposición, en el cual se lo acusaba de mal desempeño de sus funciones y de responsabilidad política por los enfrentamientos entre campesinos y policías ocurridos días antes en Curuguaty, departamento de Canindeyú, con un saldo de diecisiete muertos. En el proceso se señalaron irregularidades, falta de pruebas reales, presentación de acusaciones falsas y se alarmó sobre la celeridad con la cual se había realizado el juicio, durando menos de 48 horas y dando dos horas a la defensa para la presentación oral de su descargo en el Senado (Huerta Díaz y Cáceres Tovar, 2014: 31-32). Alba y Unasur catalogaron al juicio político como un golpe de Estado y no reconocieron legalidad al nuevo gobierno (Página 12, 2012).

<sup>9</sup> Esto no niega que estos gobiernos no hayan impulsado políticas que den respuestas progresistas a los reclamos de los movimientos populares a través de medidas como el Plan Bolsa Familia en Brasil o el programa de Asignación Universal por Hijo para Protección Social en Argentina. Estas mejoraron la calidad de vida de los sectores medios y populares, permitieron el aumento de su capacidad de consumo por lo que, pueden ser consideradas un avance respecto a la restitución de derechos básicos; sin embargo, en muchos casos, funcionan como paliativos para sectores sociales que aún continúan excluidos (Félicz, 2011: 255-247). A su vez, estos mecanismos de redistribución de la riqueza no apuntan a generar instancias de politización social. Si bien en el primer bloque de países esta tensión aún se encuentra presente, los avances respecto a las políticas de empoderamiento son significativos en relación a los casos señalados.

Consideramos que la etapa política que se abre en Sudamérica debe ser entendida como de “crisis de legitimidad política del neoliberalismo” (Gago, 2014:6) y no como el inicio de un ciclo posneoliberal debido a que no se abre un proceso de transición o superación del neoliberalismo, sino que el mismo se renueva y reconfigura en una multiplicidad de proyectos alternativos (Svampa, 2008:82). En este sentido, el prefijo “post” alimenta la impresión de transición a una nueva etapa política, económica, social y cultural que se posiciona por fuera de la hegemonía neoliberal, invisibilizando las continuidades que caracterizan a los proyectos políticos en la región. También, creemos que la categoría post-neoliberalismo no permite visualizar la diversidad de estrategias o vías alternativas que adoptaron los gobiernos sudamericanos luego de la crisis del neoliberalismo, por lo que, presenta a dicho proceso como lineal, estático y homogéneo, ocultando las tensiones y conflictos que se tejen entre los diversos proyectos políticos en disputa.

Es necesario recuperar la advertencia de Puello Socarrás (2015: 23) respecto a las dificultades que acarrea subsumir el proyecto neoliberal en un programa de políticas, en este caso a los lineamientos del Consenso de Washington, ya que oculta y minimiza su significado sociopolítico y dificulta el análisis del nuevo escenario político que se abre, al confundir qué es lo estratégico y táctico del mismo. Así, el neoliberalismo debe ser comprendido como proyecto político-económico transnacional de las clases capitalistas en su dimensión estratégica de acumulación y no a partir de su dimensión táctica como programas de políticas nucleadas en el Consenso de Washington (Puello Socarrás, 2015: 23). En este sentido, para comprender y pensar la actualidad neoliberal hay que poner en el centro del análisis su capacidad de mutación, de variaciones permanentes, como parte de los trastocamientos y transformaciones impulsados por las luchas sociales, las políticas impulsadas por los gobiernos progresistas y de izquierda y, las mutaciones en el capitalismo mundial a partir de su crisis global (Gago, 2014: 26). Por lo que, la emergencia de una nueva etapa política en Sudamérica se vincula con la crisis de un tipo de neoliberalismo vinculado a las concepciones políticas y económicas ortodoxas del enfoque del Consenso de Washington; crisis que da lugar a una transición al interior de la misma ideología hacia enfoques y orientaciones heterodoxas que permiten reconstruir la hegemonía neoliberal en el contexto de crisis del sistema capitalista. En este sentido, es que se redefinen el papel del Estado, sus vínculos con el mercado y la sociedad, pero sin realizar transformaciones en el proyecto hegemónico neoliberal ya que los cambios en los programas de políticas impulsados por los gobiernos sudamericanos no lograron transformar el proyecto político de las clases dominantes ni revertir su estrategia de desarrollo (Puello Socarrás, 2012: 6).

En palabras de Gago, asistimos a la crisis de legitimidad del neoliberalismo “desde arriba” como política estatal-institucional y, al mismo tiempo, a su persistencia como modelo económico de desarrollo y a su supervivencia “desde abajo”<sup>10</sup> como condición e incorporación de algunas de sus premisas fundamentales en la acción colectiva popular que lo ha impugnado (Gago, 2014: 24). Por esta razón, entendemos que, a principios del siglo XXI,

---

<sup>10</sup> Gago (2014) utiliza la categoría de neoliberalismo “desde abajo” para dar cuenta cómo la racionalidad neoliberal continúa permeando, pero también como la misma muta y se combina de forma novedosa con otras racionalidades, en las dinámicas y estrategias económicas de los sectores populares en la economía popular de carácter informal. De este modo, se refiere al “conjunto de condiciones que se concretan más allá de la voluntad de un gobierno, de su legitimidad o no, pero que se convierten en condiciones sobre las que opera una red de prácticas y saberes que asume el cálculo como matriz subjetiva primordial y que funciona como motor de una poderosa economía popular que mixtura saberes comunitarios autogestivos e intimidad con el saber-hacer en la crisis como tecnología de una autoempresarialidad de masas” (25).

se abrió un nuevo escenario donde emergieron nuevas plataformas sociales y proyectos políticos en contra del neoliberalismo ortodoxo que, a pesar de los cambios y transformaciones llevadas adelante, no lograron salirse de la hegemonía neoliberal. Si bien creemos que esta es una tendencia general, al mismo tiempo es necesario marcar diferentes grados en este proceso de continuidades y rupturas con el periodo de auge neoliberal. De modo que, las diferentes trayectorias de los gobiernos sudamericanos hacia posiciones progresistas anti-Consenso de Washington hasta los llamamientos radicales anti-capitalistas son explicados en parte por las formas de articulación y la capacidad de cristalización de las demandas de los movimientos sociales en el Estado (Féiz, 2011: 255; Puello Socarrás: 2012: 8-9).

### **A modo de cierre**

El potencial teórico de la categoría “crisis de legitimidad política del neoliberalismo” radica en su capacidad de resaltar el carácter político de los cambios efectuados y visibilizar las persistencias y tensiones que se manifiestan en el plano económico. Es así que, partiendo de la diversidad de propuestas políticas y de la diferente gradualidad en los cambios llevados adelante por los gobiernos sudamericanos, podemos decir que, en términos generales, las rupturas principales en la región se dan en el plano político y social, es decir: en la mayor participación de los sectores populares en la construcción del Estado y el fortalecimiento y empoderamiento de los mismos y de las organizaciones sociales; en la ampliación de las políticas de redistribución de la riqueza que permitieron la reducción de las desigualdades y el aumento de la capacidad de consumo; en la restitución de derechos sociales y laborales, etc. Como contracara, las principales contradicciones y límites de los procesos políticos abiertos luego de la crisis del neoliberalismo son producto de la incapacidad de revertir el patrón de desarrollo y proyecto político neoliberal encarnado en su nueva forma extractiva-desposesiva en la actual etapa del capitalismo financiarizado. A partir de estos elementos es que entendemos que la categoría de “crisis de legitimidad política del neoliberalismo” permite dar cuenta de un proceso que atraviesa a toda la región sudamericana en su conjunto a pesar de la heterogeneidad y fragmentación de las experiencias políticas, sociales, económicas y culturales que señalamos y, a su vez, habilita pensar el nuevo escenario político que se abre en términos de continuidades y rupturas.

### **Bibliografía**

Anderson, Perry, (2003): “Neoliberalismo: un balance provisorio”, en: Sader, Emir y Gentili, Pablo (cops.) *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 11-18.

Borón, Atilio, (2011): “Los atentados del 11-S: ¿una excusa perfecta?”, *Rebelión*, 19 de septiembre de 2011. Consultado el 23 de mayo del 2016. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=135885>.

Campione, Daniel, (2007): *Para leer a Gramsci*, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires.

De Gori, Esteban, (2016): “Notas sobre el presente latinoamericano”, en: Brito, Gisela y Lewit, Agustín (coord.) *Cambio de época. Voces de América Latina*, CELAG, Caracas, República Bolivariana de Venezuela, pp. 35-46.

Elías, Antonio, (2014): “La ofensiva del capital y el papel de los gobiernos progresistas en el Cono Sur”, en: Estrada Álvarez, Jairo (coomp.) *América Latina en medio de la crisis mundial. Trayectorias nacionales y tendencias regionales*, CLACSO, Bogotá, Colombia, pp. 253-272.

Estrada Álvarez, Jairo, (2014): “Alianza del Pacífico: ¿Hacia una redefinición del campo de fuerzas en América Latina?”, en: Estrada Álvarez, Jairo (comp.) *América Latina en medio de la crisis mundial. Trayectorias nacionales y tendencias regionales*, CLACSO, Bogotá, Colombia, pp. 107-126.

Féliz, Mariano, (2011): “Neoliberalismos, neodesarrollismos y proyectos contrahegemónicos en Sudamérica”, *Astrolabio*, N° 7, pp. 238-265.

Féliz, Mariano y López, Emiliano, (2012): “*Proyecto neodesarrollista en Argentina. ¿Modelo nacional-popular o nueva etapa en el desarrollo capitalista?*”, Herramienta, Editorial El Colectivo, Buenos Aires.

Gago, Verónica, (2014): *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*, Tinta Limón, Buenos Aires.

Gambina, Julio y Pinazo, Germán, (2014): “La crisis y las trayectorias de América Latina: neoliberalismo, neo-desarrollismo y proyectos alternativos”, en: Estrada Álvarez, Jairo (coomp.) *América Latina en medio de la crisis mundial. Trayectorias nacionales y tendencias regionales*, CLACSO, Bogotá, Colombia, pp. 89-106.

Huerta Díaz, Omar y Cáceres Tovar, Víctor Manuel, (2014): “Los golpes de Estado constitucionales en Latinoamérica: una amenaza emergente para el principio democrático”, *Justicia Juris*, Vol.10, N° 2, pág. 28-35.

Jaramillo, Grace, (2012): “El doble movimiento sudamericano: construcción regional y gobernanza global” en: Altmann Borbón Josette (ed.), *América Latina: caminos de la integración regional*, FLACSO, San José, Costa Rica, pp. 59-68.

Marchini, José, (2013): “Crisis internacional: ¿Escollo u oportunidad para la integración regional?” en: Flores, Silvia Consuelo y Martins, Carlos Eduardo (coord.) *Nuevos escenarios para la integración en América Latina*, CLACSO, Ciudad de Buenos Aires, pp. 49-75.

Página 12 (2012): “Unasur ratificó su rechazo al golpe de Estado en Paraguay”, 23 de junio de 2012. Consultado el 23 de mayo de 2016. <http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-197082-2012-06-23.html>.

Puello Socarrás, José Francisco, (2012): “Breve Historia del Antineoliberalismo. Economía política sudamericana y Paradigmas del Desarrollo en el Siglo XXI”, *Ciência & Trópico Journal*, Vol.35, pp 2-20.

\_\_\_\_\_ (2015): “Neoliberalismo, antineoliberalismo, nuevo neoliberalismo. Episodios y trayectorias económico-políticas Suramericanas” (1973-2015), en: Rojas Villagra, Luis, (Cop.) *Neoliberalismo en América Latina. Crisis, tendencias y alternativas*, CLACSO, Asunción, Paraguay, pp. 19-28.

Sader, Emir, (2004): “América Latina en el Siglo XXI”, en: Sader, Emir, *La venganza de la Historia. Hegemonía y contra-hegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 51-80.

\_\_\_\_\_ (2008): *Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina*, Ediciones CTA, Buenos Aires.

Serbin, Andrés, (2010): “Regionalismo y soberanía nacional en América Latina: los nuevos desafíos”, *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, pp. 2-21.

Serrano Mancilla, Alfredo, (2016): “Capítulo 1: América Latina en movimiento”, en: Brito, Gisela y Lewit, Agustín (coord.) *Cambio de época. Voces de América Latina*, CELAG, Caracas, República Bolivariana de Venezuela, pp. 15-34.

Stoessel, Soledad, (2014): “Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI. Revisitando los debates académicos”, *POLIS Revista Latinoamérica*, N° 39, pp. 2-18.

Svampa, Maristella, (2008): *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2013): “Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina”, *Revista Nueva Sociedad*, N° 24, pp. 30-46.

\_\_\_\_\_ (2005): *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Buenos Aires.

Varesi, Gastón Ángel, (2014): “Apuntes para pensar el posneoliberalismo. El caso de Argentina”, en: Estrada Alvarez, Jairo (comp.) *América Latina en medio de la crisis mundial. Trayectorias nacionales y tendencias regionales*, CLACSO, Bogotá, Colombia, pp. 243-252.